

REFLEXIONES UNIVERSITARIAS

ANTE LA TESIS DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Aliria VILERA de GIRÓN

*Universidad de Los Andes - Núcleo del Táchira
Venezuela*

Pensar y orientar las acciones del presente y futuro de la Universidad, en un horizonte de tiempo, se constituye en una necesidad creciente tomando en cuenta la enorme diversidad de tareas y requerimientos que los desafíos de la Modernidad han exigido (la crisis de la idea de la historia como un discurso unitario y la crisis de la idea de progreso como inalcanzable. Representantes de la ilustración, tales como: Hegel, Marx, Descartes, Locke, Kant), así como, los retos y transformaciones que vislumbran nuevos paradigmas científico-sociales y paradójicos (el pluralismo de sub-culturas de nuestros tiempos, la epísteme de la diferencia, la discontinuidad, la diferencia y juegos de lenguajes heterogéneos. Autores como: Nietzsche, Lyotard, Derrida, Vattimo). Ambas visiones se corresponden con necesidades básicas en cada tiempo, en donde indiscutiblemente el problema de la calidad de vida y la distribución social de responsabilidades están presentes.

La Tesis de los Nuevos Tiempos, la era de la cosmovisión, marcan una bidireccionalidad ante el «*mundo de lo posible*» del cambio, o bien, como indica Miguel Martínez (1991; 14) de *incertidumbre...* "Paradójicamente, en un momento en que la exploración y el volumen de los conocimientos pareciera no tener límites"

Así, tenemos que asumir la dinámica y acción continua que nos mueve día a día las acciones humanas y las prácticas sociales que se tejen en las sociedades. Si es pertinente hablar de realidad, pues este término se debate entre teorías post-estructuras listas y posturas filosóficas modernas (Foucault, 1979,1980; Deleuze, 1971; Derrida,1989; Rorty, 1990; Davidson,1980) que plantean una nueva forma de comprender el Mundo Real y la relación del Sujeto con ese Mundo, incluyendo el problema de los enunciados lingüísticos, las pasiones

humanas, las relaciones de otredad-mismidad y los juegos del lenguaje (significados); pudiera entonces decirse que la Universidad está también desconcertada ante una «Realidad» que limita y condiciona las estrategias para el cumplimiento de su misión prospectiva, participativa y por ende transformadora desde su quehacer académico-investigativo y su intervención social.

Discernir los elementos, el conjunto de criterios de partida para conducir las reflexiones pertinentes a la Universidad, es una tarea de evidente complejidad y riesgo. Sin embargo, a grosso modo, nos ocupa como intención presentar una doble dimensión:

1. Lo pertinente a la previsión, exploración e intervención en los requerimientos que el desarrollo de la Nación Venezolana, en sus múltiples e interrelacionadas acciones: culturales, sociales, políticas, económicas, familiares y científico-tecnológicas, plantearán a la Educación Superior.

2.- Asumir y cumplir la diversidad de tareas de modernización y desarrollo requerido para capacitar potencialmente con respuestas organizadas y eficientes lo portentoso de la vida universitaria en cada nivel de participación interno a la Universidad.

En consecuencia, es oportuno esbozar algunas consideraciones tentativas y de carácter muy global para estas reflexiones:

La Universidad debe ubicar su vínculo con la sociedad, en virtud, de los nuevos planteamientos de orden político-económico que se abren camino en nuestra sociedad venezolana y, en particular, con cada región en la búsqueda de mecanismos para la descentralización. Se exige una reflexión presente activa y prospectiva, en donde, particularmente la Universidad de los Andes-Núcleo Táchira debe asumir su expansión creciente y reafirmación académica afianzando sus vínculos de acción e interviniendo con fortaleza en los asuntos fronterizos.

Atender las exigencias de inserción estratégica en el contexto Nacional e Internacional, sin dejar de lado el acceso a las reformas y acciones sociales que nos ocupan en un «hacer-haciendo» y, en un compromiso de actuación presente. El hecho, es que la Universidad debe perfilarse en su misión atendiendo los elementos de un estilo de desarrollo que puntualiza una economía de mercado global y su liberación, supeditando incluso los avances sociales al ritmo y respuesta del crecimiento económico de cada Nación, de modo que, se impone una apertura de las economías y, de su inserción en los nuevos contextos económicos mundiales. Apunta Malpica (1992; 7) *“la Universidad tiene entonces una misión de servicio que fundamenta su identidad social... la misión universitaria está condicionada por la dinámica social, particularmente cuando esa dinámica se orienta en la dirección del desarrollo. Requiere de un crecimiento económico sostenido y sustentado en la tecnología, en la preservación del medio ambiente y en el ejercicio de la justicia social”*.

Lo expuesto refiere una invitación que sin lugar a duda, reta al trabajo productivo de calidad y eficiencia, para lo cual, los esfuerzos potenciales y con hechos, de los universitarios será constitutivo del enlace ante esas visiones de mercado. Al respecto, indica León Vega (1992; 104) que *“la formación del sujeto por el conocimiento dentro del espacio educativo, connota un punto de reformulación en la posibilidad de desarrollar una racionalidad que, en lugar de organizar la experiencia en términos de su operatividad dentro de un contexto limitado, se constituya como un proceso de renovación constante del pensamiento y del conocimiento, en función de las exigencias que va marcando una realidad en constante devenir”*.

Está en juego una renovada y compartida apreciación sobre el valor y el papel condicionante y decisivo de la Educación o *«Revalorización de la Educación»*, tal como apunta Romero lozano (1993; 20). Consideremos que faltaría agregar una *«Revalorización del papel decisivo de la Universidad»*, es decir, nuevos parámetros para juzgar su pertinencia, eficacia y calidad ante esta era de cambios y convulsiones sociales.

Se ha entendido como verdad, que los países que han tenido desarrollo autónomo, *«países veloces o rápidos»* como llama Toffler (1990), mantienen el poder de uso de los medios de comunicación social y, la calidad de vida económica, social y cultural, por lo que, se imponen como modelos que configuran e introyectan un nuevo estilo de colonialismo y de subordinación hacia los llamados *«países lentos»*, situación que García Guadilla (1993), denomina *«HEGEMONIA INTELECTUAL»*. Resulta terrible por cierto, desconocer esta situación y reducir la tarea educativa y el quehacer universitario a ser parte actuante de esta subordinación al no expandir la capacidad reflexiva y pensante de nuestras nuevas generaciones. Consideremos que desde la Universidad, no podemos ser simples espectadores y críticos pasivos, la posición tiene que ser de sujetos activos, acumulando esfuerzos y medios que hagan posible la acción comprometida ante las transformaciones, en la cual, cada persona encuentre las condiciones y oportunidades necesarias para su crecimiento personal, su realización como ser individual y como ser de relación. Hay que luchar para reducir el rezago tecnológico, para copiar modos de vida diferentes a lo propio de nuestra identidad y para evitar el avasallante desafío tecnológico e intelectual como simples receptores.

La revolución tecnológica que se impone en la llamada *«sociedad del conocimiento»* (Drucker, Murray, 1994; citado en Fernández. El Futuro de la Educación), ante la era postmoderna, marca una progresiva diferenciación de la calidad de las prácticas educativas, en virtud de que se imponen novedosos procedimientos de promoción y éxito escolar propios del saber informatizado. En esta configuración Fernández (1994; 15) expone que *«el mayor reto que enfrentan las*

universidades como instituciones será la redefinición de sus fines, medios, estructura organizacional y financiamiento para enfrentar los sustantivos cambios tecnológicos que también está experimentado la sociedad contemporánea en lo referente a la acumulación de conocimientos».

En cuanto a la segunda dimensión propuesta para estas reflexiones, están los hechos y motivos que hacen posible pensar desde la vida misma de la Universidad, que el estilo o acción que nos ha conducido ha agotado su capacidad para atender su funcionalidad, eficiencia y calidad, toda vez, que los hechos de acción formadora aún

encierran métodos y conducciones muy tradicionales, no dando respuesta efectiva ante los acontecimientos y requerimientos que rebasan las propias dimensiones del aula donde se forman los futuros profesionales, a quienes en muchos casos, una vez que discurren en la práctica profesional se encuentran con situaciones desconcertantes que niegan su propia capacidad de respuestas asertivas para el manejo de las circunstancias. Situación que queda bajo la posterior conducción que sobre la experiencia y la cotidianidad puedan ir reafirmando con sus saberes y dominio como profesionales. No podemos negar que la lucha social no es sólo por más poder económico, el problema, atiende a la importancia que la sociedad le dé al acceso del conocimiento, de modo que el compromiso es por el conocimiento, a lo que Toffler señala como el «*choque futurista*». Así, Maíz Vallenilla (1994; 9), sustenta «*vivimos y viviremos, cada vez más, en un mundo crecientemente estremecido por los radicales cambios que en todas sus nociones y conceptos, no sólo en vertiginosa expansión cuantitativa, sino como agentes directamente demolidores de las tradiciones, realidades y paralelos esquemas del comportamiento que regían hasta hace poco los modelos de organización social y política como por ejemplo, la clásica división tripartita del Estado y la posibilidad de un nuevo poder*».

En este escenario de inserción al conocimiento y la posibilidad de acceder a éste, priva, desarrollar el potencial intelectual más que lo estrictamente económico, interesan las capacidades de aprendizaje de acceso a la información de avanzada, los códigos culturales de la telemática y el compromiso de los individuos con ese avance y su respuesta ante lo social e intersubjetivo. Es fundamental para las Universidades atender este desafío de nuevas identidades y diversidad cultural para poder sustentar y desarrollar el conocimiento, los saberes en una realidad «*dada y dándose*», para lo cual, urge el diálogo crítico ante el uso de las nuevas tecnologías atendiendo dicha diversidad, creando espacios de intercambios comunicativos abiertos a esa diferencia, pero, puntualizando también lo propio de cada cultura, identidad y valores sociales propios de cada Nación y contextos de relaciones humanas.

En esta perspectiva de reflexiones, en la Universidad habida cuenta de su

pluralidad social, ideológica y de intereses, también, deben asegurarse las políticas, los planes, las reformas curriculares y las acciones concertadas que contribuyan a superar los conflictos propios de una sociedad en crisis como la que vivimos hoy día, ante ello la Universidad debe ser el vínculo y la promotora por excelencia de las acciones de desarrollo social del país. Tal como mantiene Zúñiga (p. 195) «*En el umbral del siglo XXI la educación no sirve para sus antiguas metas o como medio al servicio de la producción y del consumo. Hoy corresponde tomar opciones acerca de qué producir y qué consumir, para qué, con qué rentabilidad, con qué consecuencias ecológicas y sociales.*»

Es necesario plantear que se espera siempre que la Universidad forme recursos humanos de alto nivel, contribuya con la investigación científica-tecnológica, sea capaz de autogestionarse, ubicarse en una dimensión valórica de la educación y, resaltar posibilidades en las relaciones interhumanas, acercamiento y vinculación que dignifique la convivencia humana y fraternal. Igualmente, la Universidad debe ejercer su labor atendiendo su responsabilidad social, razón que la mueve a dinamizar su accionar sobre la base de atender su misión formadora de los hombres y mujeres que habrán de mejorar la calidad de vida de las futuras generaciones. Se hace imperativo que la Universidad forme actores protagonistas del cambio generacional, asumiendo la revolución científico-tecnológica -que esta era de convulsiones impone- desde una perspectiva de compromisos e intereses comunes plenamente identificados para que la eficiencia tecnológica tenga significado en el contexto de las relaciones sociales.

Por último, no nos olvidemos que la Universidad debe insertarse y dar una respuesta oportuna, en los aspectos centrales que son clave en la problemática de la Educación Superior, entre los cuales vale destacar lo referente a:

1. La eliminación de la práctica clientelista, político-gremialista y mediatizada, que limita y obstaculiza las funciones académicas-investigativas.
2. La revisión curricular, de los planes de estudio y sus modelos de desarrollo educativo, los cuales, deberán abrirse igualmente hacia la integración de la diversidad, hacia modelos de desarrollo curricular (con base en procesos) que favorezcan la creatividad, la originalidad, la expansión intelectual crítica, la iniciativa y los compromisos actuantes ante el presente en un «hacer-haciendo».
3. El asunto de la gratuidad de la enseñanza superior vs. el mercantilismo y comercialización de la Educación con Universidades e Institutos privados, en desmedro de la calidad académica y científica de los profesionales a egresar.
4. El problema del cupo universitario y los criterios de selección interna de cada institución.
5. El desarrollo verdadero de los frentes académicos y de conformación de

una comunidad científica que intervenga en la definición de nuevas relaciones entre la Universidad, el Estado y la Sociedad.

6. La responsabilidad social del profesional que egresa, quienes deben trascender su práctica afianzando sus conocimientos de experto y proyectando su labor.

7. Los criterios de Excelencia Académica y Políticas de Formación de generación de relevo.

Tales acciones son entre otras, las que reclaman nuestra participación decidida con un sentir nacionalista, que enrumbe las actividades generadoras del desarrollo y progreso de nuestra querida Venezuela.

Es oportuno reflexionar sobre lo expresado por el Dr. Mendoza Angulo, cuando expone «*las crisis han sido siempre hacedoras de Historia. Cuando están dadas las condiciones y existe la voluntad y la disposición de echar adelante decisiones y soluciones, el tiempo perdido puede recuperarse y el futuro se puede medir con botas de siete leguas*». La Universidad no puede abstraerse de los requerimientos del entorno, de la dinámica de expansión y diversidad cultural que hoy prevalece, por lo tanto, el reto consiste en responder a ellos sin perder su especificidad y compromiso de formar no sólo profesionales, sino personalidades armónicamente desarrolladas y responsables del manejo de sus circunstancias, que prive la eficacia y trascendencia de su labor cultivando útilmente su quehacer profesional en su entorno social.

Al vivir en la Universidad con el sentimiento universitario de pertinencia y arraigo, se impone dar lo mejor de nuestros saberes, nuestras voluntades y deseos de buena ventura por el rescate del sentido de responsabilidad y compromiso que dignifique, día a día, la labor eficiente mente cumplida, además de atender los retos que visualizan los nuevos rumbos que en nuestra Universidad se deben atender como exigencia de la sociedad venezolana.

Caminemos todos juntos estos senderos de unión y acción decidida, de compromiso y de trabajo, pues ello dignifica nuestra condición humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DAVIDSON D. (1994) *Filosofía de la Psicología*. Textos y Documentos. Anthropos España. DELEUZE G. (1971) *Nietzsche y la Filosofía*. Grama Barcelona. (1990) *¿Qué es un Dispositivo?* Varios Michel Foucault. Filósofo. edit. Gedisa. Barcelona..

DERRIDA J. (1989) *La Escritura y la diferencia*. Pensamiento Crítico Pensamiento lógico. Anthropos. Barcelona.

FERNANDEZ A. (1994) “*El futuro de la Universidad en la Sociedad del Conocimiento*”. En: *Revistas Estudios*. N° 39-40 (94/95) México. p.15-20.

FOUCAULT M. (1979) *La Arqueología del Saber. Siglo XXI* Editores. México. (1980) *El Orden del discurso*. Tusquete Editores. Barcelona.

GARCIA GUADILLA C. (1993) *Producción y Transferencia de Paradigmas Teóricos en Investigación Socioeducativa*. Serie Ensayos. Tropicos FACES. UCV. Caracas.

LEON VEGA E. (1992) “*La Educación: Una Problematicación Epistemológica*. Seminario: Conocimiento y Consciencia Histórica. Compendio: Epistmologa y ducación- Educación Superior y Sociedad. UCV. Caracas. p. 93-106.

LYOTARD Jean-F (1994) *La condición postmoderna*. Cátedra Ediciones. Madrid.

MA YZ VALLEN[LLA E. (1994) “La Universidad del Futuro”. En: *Revista Atlántida*. Año XVIN° 30. U.S.B.. Caracas. p. 8-12.

MALP[CA P. F. (1992) “*Nuevas Realidades en las relaciones Universidad-Industria*”. En: *Revista Atlántida*. Año XVI. N° 30. U.S.B. p. 7- 1.

MARTINEZ M. (1991) *El Paradigma emergente*. Editorial Gedisa. Barcelona.

ROMERO LOZADO S. (1993) “*La distribución social de responsabilidades y actuaciones en el desarrollo futuro de la Educación en América Latina*”. En: *Revista Iberoamericana*. N° 1. OEI. España. p. 13-33.

RORTY R. (1990) *El flujo lingüístico*. Paidós/ICE. UAB. Pensamiento Contemporáneo **11**. Barcelona.

TOFFLER A. (1990) *El cambio de Poder: concimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Plaza James Editores. Barcelona.

VATTIMO C. y otros (1994) *En tomo a la Postmodernidad*. Anthropos Editorial. Bogotá.

ZUFIAURRE B. (1994) “*Educación y post-industrialización*”. En: *Revista Estudios*. N° 39-40. (94/95). p. 187-198